

TUDO LO QUE QUERÍAS SABER SOBRE LA CUARESMA PERO TENÍAS MIEDO DE PREGUNTAR

El Gran ayuno o Cuaresma — existen otros tres en el calendario bizantino: antes de la Navidad, antes de la Dormición (15 de agosto) y antes de los santos Pedro y Pablo (29 de junio) — éste se realiza durante el período de las siete semanas anteriores a la preparación de la celebración de Pascha (Pascua). Es como si toda la Iglesia estuviera en un retiro. Es un tiempo de renovación espiritual, un tiempo de arrepentimiento.

¿NO ES LA CUARESMA MORBOSA Y NEGATIVA?

El arrepentimiento no significa «darnos por vencidos» sino regresar a Dios al realizar que Él es la fuente y el objetivo de nuestra vida. El arrepentimiento nos permite darnos cuenta de que no estamos donde debemos estar; estamos lejos de nuestro Padre. Nuestra felicidad, plenitud, sentido de identidad, bienestar y gozo fluyen de estar cerca de Dios como centro de nuestras vidas. Así, la Cuaresma, que es el tiempo del arrepentimiento, es el momento de redescubrir esta verdad, de convencernos de ella y de hacerla todavía más una realidad consciente en nuestra vida cotidiana. En Pascha, el misterio pascual, Cristo, nos da la oportunidad de «volver a nacer» como hijos de Dios: como hombres y mujeres completos que poseen la vida, la gracia y la alegría de Dios que completa y sana nuestra naturaleza como seres humanos..

¿DE DÓNDE VINO LA CUARESMA?

Los primeros cristianos hacían vigilia durante los últimos días de la Semana Santa. A medida que fue pasando el tiempo, la vigilia se fue alargando a aproximadamente cuarenta días. Durante este período los catecúmenos (candidatos a ser cristianos) recibían una última e intensa preparación sobre el bautismo, la crismación y la Eucaristía. Este era también el tiempo en el que los penitentes («grandes» pecadores como lo eran los cristianos caídos) hacían penitencia, repasando la hermosa y básica lección sobre el misterio y dignidad del cristiano y de nuestro modo de vida en el Señor. Y, al final de la Cuaresma, se reconciliaban con el resto de los fieles. En este sentido, dado que la temporada era una especie de «campa-

mento para reforzar el cristianismo» para los catecúmenos y penitentes, todos los fieles participaban en dicha preparación con ellos. La Cuaresma se convirtió en un tipo de renovación y «curso» de actualización» para todos los creyentes que quieren vivir la nueva vida en Cristo que nos fue dada en Pascha.

PERO, ¿POR QUÉ EL GRAN INTERÉS EN LOS 40 DÍAS?

El número nos recuerda nuestro pasado como pueblo de Dios. Nos recuerda los cuarenta años en que Israel, conducido por Dios, deambuló por el desierto hacia la Tierra Prometida. Aquí fueron sometidos a pruebas, su fe se fortaleció y aprendieron a conocer al Señor como el centro mismo de sus vidas. De la misma manera, durante la Cuaresma pasamos por pruebas, nuestra fe se profundiza y avanzamos hacia la plenitud del Reino celestial, que es nuestra herencia.

El número también nos habla sobre los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto después de Su bautismo cuando resistió la tentación entregándose Él mismo a una estrecha comunión con su Padre, la fuente de su vida. Así como Él acogió Su misión como siervo de Su Padre y nuestro redentor durante ese tiempo, nosotros tratamos de tomar más en serio nuestra misión como cristianos durante la Cuaresma.

Por último, los cuarenta días nos recuerdan a Moisés y Elías, quienes pasaron esa cantidad de tiempo preparándose para sus importantes encuentros con Dios. Nosotros también nos encontramos con Dios en Sus misterios pascuales, donde nos revela quién es, cómo nos ama, quiénes somos y el verdadero significado de la vida.

ENTONCES, ¿QUÉ DEBO HACER DURANTE LA CUARESMA?

No es hacer, sino más bien «ser» un cristiano cuaresmal, vivir un estilo de vida cuaresmal. Recuerda lo básico: estás tratando de volcarte más plenamente hacia Dios (arrepentimiento) y apreciar más plenamente la belleza y la dignidad que te pertenecen por ser hijo de Dios. Debes reflexionar en ello, lo que significa eliminar algunas distracciones, y de verdad acercarte a Él. Para lograrlo, tradicionalmente la Iglesia ha recomendado tres auxilios: el ayuno, la oración y la limosna.

¿POR QUÉ ESTOS TRES (AYUNO, ORACIÓN Y LIMOSNA)?

Son recomendados por las Escrituras y la Tradición porque llegan a la raíz misma del arrepentimiento, que es regresar a Dios. Nos ayudan a despojarnos del brillo del yo falso, de una visión falsa del mundo y de los demás (laicismo), y ayudan a descubrir nuestra verdadera identidad, nuestra relación con Dios, con los demás, con el mundo y con nosotros mismos. El ayuno nos ayuda a descubrir nuestra verdadera hambre de Dios en la raíz de nuestro ser y nuestra total dependencia de Él como fuente de nuestra vida y fuerza. La oración hecha en serio nos pone en comunión con Él. La limosna nos ayuda a compartir a Dios. Sus dones y a nosotros mismos con los demás, estableciendo una verdadera comunión con ellos en el Señor.

¿QUÉ ES ESO DE AYUNAR?

Se renuncia a algo porque hay algo mejor que puede tomar su lugar, especialmente si se trata de Dios. Ayunamos para que poder «Dejar a un lado todas las preocupaciones terrenales, para que recibir al Rey de todos». ¿Tu vida depende de la comida? Debes comer para vivir, pero no importa cuánto comas, vas a morir. La vida depende, no de la comida, sino de Dios, el Dador de la vida. Eso lo experimentamos rápida y profundamente. El ayuno ha sido establecido por Cristo mismo. Por ello, aunque La Iglesia puede y debe eliminar una u otra práctica del ayuno, no puede dispensarnos del mandamiento de Cristo de ayunar. Cada uno debe cumplir con ese mandamiento lo mejor que se pueda y, por supuesto, la abstinencia a la comida debe conducir a la abstinencia del pecado y de las malas intenciones.

ENTONCES, ¿QUÉ; SIGNIFICA AYUNAR EN LA PRÁCTICA?

En la práctica, el ayuno es la abstinencia de ciertos alimentos durante un tiempo determinado. Para seguir nuestro programa oriental de ayuno cabalmente hay que:

- **Abstenerse de comer y beber** a partir de la medianoche hasta el mediodía durante todos los días de la semana;

■ No comer carne ni productos lácteos durante la Cuaresma.

Nuestra Iglesia pide que cuando menos nos abstengamos de comer carne durante la Cuaresma los siguientes días: el primer día de la Gran Cuaresma; todos los viernes; y el jueves, viernes y sábado de Semana Santa. También se espera que nos abstengamos de comer carne durante la mayoría de los viernes del año, y todos los miércoles durante la Gran Cuaresma. Asimismo, a partir de la media noche y hasta el medio día nos debemos abstener de toda *comida y bebida* durante el primer día de la Gran Cuaresma y el jueves, viernes y sábado de Semana Santa, pero es preferible que se haga durante toda la temporada de Cuaresma.

Asimismo, todas las familia e individuos deben comprender **por qué** se ayuna (su propósito espiritual), deben rezar y después decidir qué hacer durante esta temporada Santa.

¿Y LA LIMOSNA?

Los dones materiales nos fueron dados por Dios para ser administrados responsablemente. Se deben usar esos dones — y nosotros mismos, como los dones que somos — sacramentalmente. Todas las cosas son potencialmente sacramentales ya que están destinadas a la comunión con Dios y entre sí. Cuando compartimos los bienes de la tierra en el amor, estamos «en comunión», tenemos una relación con el Señor y en Él.

¿Cómo manejas tus posesiones materiales? Porque éstos no son fines en sí mismos, sino que deben estar en comunión. ¿Lo estás logrando? Mira a tu alrededor y el Señor te mostrará cómo dar limosna, y exactamente cómo lo debes compartir. Podrías, por ejemplo, ahorrar el dinero que no has gastado durante el ayuno y usarlo con fines caritativos.

ESO SUENA GENIAL, ¿CUÁNDO EMPEZAMOS?

Ya hemos empezado: has estado pensando en ello durante mucho tiempo y, así como tú, la Iglesia también tiene un tiempo de preparación para la Cuaresma, y cuando «se echa a andar», nos da ideas, nos motiva y nos proporciona dirección para la Cuaresma. Así, durante los cuatro domingos anteriores a la Cuaresma, nos la pasamos pensando en la necesidad que tenemos de Dios, en el arrepentimiento y el ayuno, en el juicio

de Dios y en nuestra necesidad de perdonarnos los unos a los otros.

La Cuaresma inicia el Lunes Limpio, que es al día siguiente del último domingo pre-cuaresmal llamado Domingo del Queso. Debido a que el día eclesialístico siempre comienza al atardecer, nuestro primer servicio cuaresmal es el domingo por la noche, que es cuando se realizan las Vísperas del Perdón. Aquí tenemos la posibilidad de reconciliarnos antes de iniciar el camino cuaresmal y la oportunidad del Sacramento de la Penitencia.

¿QUÉ HAY DEL MIÉRCOLES DE CENIZA?

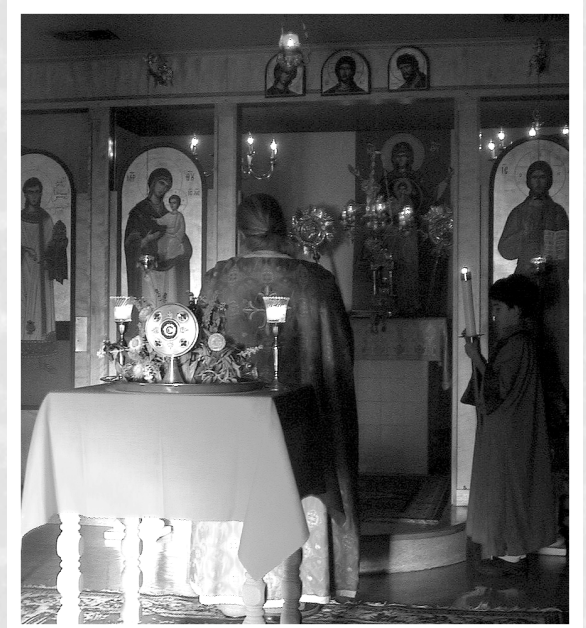
No tenemos Miércoles de Ceniza. La Iglesia Occidental comienza la temporada sagrada el miércoles con sus oficios religiosos, pero las Iglesias orientales iniciamos dos días antes porque usamos un sistema de conteo diferente de los cuarenta días tradicionales.

La cuaresma occidental consta de cuarenta días (excluyendo los domingos) hasta el domingo de Pascua, mientras que en las Iglesias orientales son cuarenta días sin interrupción hasta el sábado de Lázaro, que es el primer día de la Semana Santa. Así se explican la diferencia en las fechas de inicio.

A través de la codicia fuimos despojados una vez, vencidos por el sabor amargo del fruto prohibido, y fuimos exiliados de Dios. Volvamos en arrepentimiento, ayudando de la comida que nos da placer. Purifiquemos nuestros sentidos en los que nuestro Enemigo hace la guerra. Fortalezcamos nuestros corazones con la esperanza de la gracia, y no con alimentos que no aportaron beneficios a quienes confiaron en ellos. Nuestra comida será el Cordero de Dios en la noche santa y radiante de Su resurrección. Él es la Víctima ofrecida por nosotros, dada en comunión a los Apóstoles en la tarde de los Misterios, que irradia la oscuridad de la ignorancia por la Luz de Su Resurrección. (Vísperas, Domingo de la Carne)

(Vísperas, Domingo de Carnes)

TODO LO QUE QUERÍAS SABER SOBRE LA CUARESMA PERO, TENIAS MIEDO DE PREGUNTAR



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Foto cortesía del Rev. Brendan McErney, O.P.